

## **De las cárceles de Franco al desencanto: los poetas liberados frente a la Transición**

**AUORE DUCELLIER**  
*UNIVERSITÉ DE LIMOGES*  
*aurore.ducellier@unilim.fr*

*No esperes nada. Vive  
sin ninguna columna  
en donde sostener lo que se llaman sueños.*  
José Luis Gallego

1. En noviembre de 1976 apareció la primera edición de la *Poesía castellana de cárcel: antología* de José María Balcells (Balcells, 1976). Esta temprana publicación, a tan sólo un año de morirse Franco, demuestra el interés que despertó el tema de la prisión en el momento en que estaba cayendo la dictadura franquista y se estaban organizando las primeras elecciones después de 40 años.
2. Aunque algunos detenidos con condenas más leves, como Ángeles García-Madrid (1918-2015), fueron puestos en libertad condicional desde principios de los años cuarenta, gran parte de los poetas presos de guerra bajo el primer franquismo, que llegaron a presenciar las elecciones de 1977, no salieron hasta los años sesenta por sus largas condenas: José Luis Gallego (1913-1980) consiguió salir en libertad vigilada en 1960, Marcos Ana (pseudónimo de Fernando Macarro Castillo, 1920-2016) en 1961 y el anarquista Cristóbal Vega Álvarez (1914-2008) en 1963. Hay que destacar también, entre los más jóvenes, a Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), encarcelado en Lérida entre 1962 y 1964, así como a Carlos Álvarez (1933-2022), detenido casi una decena de veces desde 1958) y a Alfonso Sastre (1926-2021), ambos liberados en 1976.
3. En su mayoría, los poetas ex presos antes citados pertenecían al PCE o eran simpatizantes de extrema izquierda, rasgo distintivo si los comparamos con los treinta poetas presos más destacados del corpus –ya escritores

o convertidos en escritores– (Ducellier, 2016), de los cuales más de la mitad eran republicanos moderados. Estos poetas que habían sufrido en las cárceles franquistas, junto con muchos otros artistas –como los novelistas Felipe Alcaraz y Armando López Salinas– se ilusionaron con las primeras elecciones del 15 de junio de 1977 y a veces, hasta se presentaron como diputados. ¿Hasta qué punto el deseo de reconocimiento de estos poetas recién liberados quedó defraudado por el proceso transicional? Veremos cómo emprendieron el camino a la democracia activamente desde su liberación, comprometiéndose y publicando poemas testimoniales, cómo participaron en primera persona en los debates sobre las legislativas de 1977 y cómo, finalmente, su experiencia en los años posteriores y su testimonio desengañado apuntan a un relativo fracaso de esta nueva democracia.

### **1. De la liberación a la difusión testimonial: el camino hacia la democracia**

---

4. A raíz de sus respectivas puestas en libertad condicional o definitiva, estos ex presos, que habían sido también poetas durante su encierro, empezaron a luchar de nuevo por la democracia, pero de forma indirecta hasta la muerte de Franco, dado el peligro que la clandestinidad representaba, aún más para ellos. Buscaron nuevas formas de comprometerse por la libertad. Algunos tuvieron el relativo privilegio de hacerlo desde el exilio, cuando sus redes sociales y políticas habían conseguido trasladarlos fuera de España. En este sentido, Marcos Ana fue un caso bastante excepcional, ya que el Partido Comunista le apoyó desde su liberación y en todas sus giras por el extranjero (Ana, 2007; 214-216). En esas ocasiones, recitaba versos carcelarios suyos que habían sido publicados por Latinoamérica<sup>1</sup>, con ayuda de comités a favor de los derechos humanos (Ana, 2007; 215 y 281). Después de empezar en un despacho de la sede del Socorro Popular Francés, fundó y dirigió desde 1972 el *Centro de Información y Solidaridad con España (CISE)* sito en el 198 de la calle Saint Jacques de París, financiado por Teodoro Lagunero, presidido por Picasso, y apoyado por gente tan conocida como Yves Montand, Jean-Paul Sartre y Jean Cassou (Ana, 2007; 349). Fue tan eficaz la actividad antifranquista desde este centro de contra-propa-

1 La primera edición conocida es la de la Asociación Uruguaya de Escritores en 1960, luego traducida al portugués (Marcos Ana, *Poemas desde la cárcel*, Buenos Aires, 1960 y *Poemas desde la cárcel (Poemas do carcere)*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1960.

ganda que sufrió un atentado de la extrema derecha el 6 de junio de 1975 (Gozalo, 1975; 25 y Ana, 2007; 351), después del cual Marcos Ana dejó esta actividad para volverse a España, al año siguiente.

5. Sin embargo, la mayoría de los poetas ex presos que decidieron seguir luchando contra la dictadura lo hicieron desde España, y de manera mucho menos política en apariencias. José Luis Gallego fundó, al salir de la cárcel y a principios de los sesenta (Gómez, 2012; 1), junto a otros –como el poeta Luis Rosales que acababa de romper con el franquismo, Alfonso Sastre y Eva Forest–, el *Club de Amigos de la UNESCO en Madrid (CAUM)*, siguiendo los pasos del de Barcelona de 1959 (Gómez, 2012; 8). Era una entidad legal de más de trescientos socios, bajo la dirección de José Luis López Aranguren a partir de 1962, pero constituía una estrategia encubierta para reunir a un grupo muy variado de humanistas opositores al régimen. Se organizaron conferencias, como la de Borges en 1963 o el acto sobre Unamuno a cargo de José Luis Gallego, y algunas fueron prohibidas, como el coloquio sobre “la familia a la vista de los Derechos Humanos”, con Joaquín Ruiz-Giménez y a instancias de Gallego (Gómez, 2012; 144-145), o el concierto de Paco Ibáñez a finales de 1968 (Gómez, 2012; 137). Igualmente, la poetisa Ángeles García-Madrid también estuvo vinculada a este Club y, sobre todo, fue secretaria de Cultura de la *Asociación de Ex-Presos y Represaliados Políticos Antifascistas* durante doce años.

6. Otra manera de comprometerse contra la dictadura y reanudar la lucha al salir de la cárcel fue publicar los testimonios y los poemarios escritos entre muros, para poder pasar página en la Transición, aunque, según la expresión usual de Marcos Ana, “después de haberla leído<sup>2</sup>”. Así, hubo una primera etapa de publicación paulatina de los poemarios de la cárcel entre 1960 y 1977 (si exceptuamos los pocos que se publicaron con anterioridad, como *Noticia de mí* de José Luis Gallego en 1947 y varios poemarios de Cristóbal Vega Álvarez a partir de 1949, de manera discreta y muy marginal). Gracias a las editoriales que publicaron estos poemarios en parte testimoniales, se hizo un reconocimiento literario –bastante limitado en la mayoría de los casos– que compensaba el reconocimiento político que todavía faltaba. Se apoyaron en general en editoriales minoritarias, jóvenes, que formaban parte de este renacimiento político, artístico y editorial del final

2 Marcos Ana solía pronunciar esta frase a menudo, como en la entrevista publicada en *Éxodo* en 2009: « Es de justicia cerrar las heridas, pero no en falso. Hay que pasar página, pero después de haberla leído » (Sánchez y Villar, 2009).

del franquismo. En la colección “El Bardo” de José Batlló, la editorial Saturno publicó *Prometeo XX* de José Luis Gallego en 1970, su poemario de mayor éxito. La editorial “Ayuso” creada el 13 de mayo de 1976, difundió los poemarios *La campana y el martillo pagan al caballo blanco* de Carlos Álvarez y *Voz última* de José Luis Gallego. Akal, activa desde 1973, publicó el primer poemario de Marcos Ana en España (*Las soledades del muro*, 1977). Finalmente, Comunicación Literaria de Autores (CLA), fundada en 1975 y con una difusión muy limitada desde Bilbao, permitió la publicación en 1977 de los poemas de cárcel de Ángeles García-Madrid (*Al quiebro de mis espinas*) y de unos cuentos realistas y poéticos de Cristóbal Vega Álvarez (*Crónicas de andar y ver*).

7. No hay que olvidar tampoco el papel de algunas editoriales extranjeras –las primeras en difundir los poemas carcelarios de Marcos Ana en antologías– que acompañaron este movimiento de difusión de la lírica de las cárceles franquistas, inéditas hasta la Transición. “Ruedo Ibérico”, fundada en 1961 en París por cinco refugiados españoles antifranquistas (y que desapareció en 1982) dio a conocer la *Balada de Carabanchel y otros poemas celulares* de Alfonso Sastre. Carlota O’Neill volvió a publicar su poemario *Romanza de las rejas* (O’Neill, 1964) en el exilio mexicano por segunda vez gracias a Costa-Amic (O’Neill, 1977), en plena Transición. Y Cristóbal Vega Álvarez consiguió publicar poemarios para un público más comprometido que en los años cincuenta, gracias a editoriales anarquistas como la de la C.N.T. española en Montevideo en pleno franquismo (*El Barco varado*, 1960) o más tarde la del Gondoles, vinculada al Combate Sindicalista, en Choisy-le-Roi en Francia (*Con Andalucía en el alma*, 1981, y *La libertad encadenada*, 1986).
8. Curiosamente, en 1977, año de las primeras elecciones, se multiplicaron las publicaciones de poemarios escritos en la cárcel, como si de un *boom* se tratara entonces. Los poemarios de dos mujeres expresas salen a la venta en aquel año: *Al quiebro de mis espinas (Poemas desde la cárcel)* de Ángeles García-Madrid, y la reedición de *Romanza de las rejas* de Carlota O’Neill. Asimismo, la única edición de los poemas de Marcos Ana que se hizo en España y que fue concertada con una editorial –Akal– es de 1977. Los poemas escritos en Carabanchel por los dos poetas jóvenes, Carlos Álvarez y Alfonso Sastre, se publicaron asimismo en aquella época: *Balada de Carabanchel* de Sastre en 1976 y *La campana y el martillo pagan al caballo blanco* de Álvarez al año siguiente. Y es que, para muchos,

fue durante la Transición –y todavía más cuando la democracia estuvo a punto de concretarse simbólicamente con las elecciones– cuando pudieron empezar verdaderamente a publicar los versos de la cárcel escritos mucho antes. En aquella ocasión, se sacó de los cajones la poesía de circunstancia, de la cárcel, que caería luego en el olvido. Además de las obras de Ángeles García-Madrid y Cristóbal Vega Álvarez publicadas por CLA, también fue en 1977 cuando se editaron *Pueblo en cruz* de Cristóbal Vega, por cuenta propia del autor, en Málaga, y *Versos de la cárcel* de José Luis Gallardo en la Biblioteca Popular Canaria (poesía). Este periodo efímero casi desapareció con la Transición: ya se publicó mucho menos hasta el final de los años 1980 y, desde entonces, hasta hace poco, los poemarios de la cárcel se olvidaron.

9. Sin embargo, más allá de la publicación escrita de los poemarios que nos ocupan, se produjo en la Transición una difusión oral de éstos mediante la canción de protesta que estaba de moda. En la estela del cantante Paco Ibáñez, que dio voz crítica a poetas de épocas muy variadas, como Miguel Hernández y su “Andaluces de Jaén”, algunos cantautores ofrecieron una versión cantada de los poemas de las cárceles franquistas o de poetas ex presos –sin contar con los discos de poemas leídos, como el de Marcos Ana, *La vida*, en “Espectáculos Audio” en los años sesenta (Ana, 2007; 281)–, devolviéndoles a la oralidad y la popularidad que marcó la poesía de la Guerra Civil (González Lucini, 1987). Participaban así el poeta y el cantante en la creación de esta memoria colectiva de la represión y en el movimiento por la libertad en todos sus sentidos. Se trató sobre todo de los poemas de Marcos Ana, animado por compañeros del Partido y, en menor medida, de los del joven Carlos Álvarez. En primer lugar, podemos citar la versión francesa de Jean Tristan, que grabó y cantó, a principios de los setenta, dos poemas de Marcos Ana –“Mon coeur est une cour” y “Prison centrale”– en *Je ne dois pas me taire*, junto a otros poetas, muchos de ellos ex presos del segundo franquismo, como Vidal de Nicolás y Jesús López Pacheco (Disques Alvarès, C 495). También lo cantaron el uruguayo Ángel Rama, quien grabó *Testimonio de Marcos Ana*, conformado por unos doce poemas, y los argentinos Ada y Óscar Matus, quienes le dedicaron el disco *Marcos Ana*, en 1977 (33T, MATUS 101). En el disco *Los que habitamos el sur* de Indio Juan, grabado también en 1977 (LP, Movieplay 110323/1 1974), se puede escuchar la canción “Carta a Gustina y Oye hermano” de Julius Fucick y Marcos Ana.

10. Asimismo, podemos señalar los poemas de Carlos Álvarez hechos canciones desde 1972 hasta 1978 en al menos trece grabaciones diferentes (C. Cárdenas, 2011; s.p.). En la fecha clave de 1977, se grabaron poemas de este autor en tres ocasiones: “Cerca de mañana” en *¡Choca la mano!* de Elisa Serna (LP, Movieplay 171186/8 1977), “Coplillas de la amnistía” en *Nacimos para ser libres* de Luis Pastor, (LP, Movieplay, 171212/4 1977), y los poemas “A dos y muchas veces” y “A Blas de Otero” con música de Rosa León en “No es posible”, de la grabación *De paso* de Ana Belén (LP, Movieplay, 632823/6 1977). Uno de los poemas más significativos de los que fueron escritos en la cárcel por Carlos Álvarez, publicado en *Papeles encontrados por un preso* en 1967 (Álvarez, 1967; 133), y que trata de la violencia sufrida y las celdas de castigo, “Parábola sobre el billar”, fue cantado en 1975 por Luis Pastor en *Fidelidad* (LP Movieplay, S-32681-B).
11. Incluso podríamos recordar que muchos poemas escritos en prisión (Hernández, 2009; 271-321) por Miguel Hernández –que murió de tuberculosis en la cárcel en 1942 y que, por tanto, no pudo conocer la Transición– fueron musicalizados por Joan Manuel Serrat, cuya primera versión del disco LP Zafiro “Miguel Hernández” es de 1972 (con las famosas “Nanas de la cebolla” junto con Alberto Cortez, “Hijo de la luz y de la sombra”, “La boca”, “Llegó con tres heridas”, “Menos tu vientre”, “Solo quien ama vuela” del poema “Vuelo” y “Tristes guerras”) y Adolfo Celdrán, que cantó “Antes del odio” en *4.444 veces por ejemplo* (Movieplay, S32646, 1975).

## **2. Ilusiones democráticas en vísperas de las elecciones de 1977**

---

12. En algunos casos, la reintegración a una democracia perdida en 1936 pasó, después de la cárcel, por acciones más directas todavía que la de difundir sus poemas escritos entre rejas. Como si el poeta antifranquista fuera un símbolo metonímico y lírico de la represión, los partidos de izquierda propusieron a varios de ellos que encabezaran listas para las elecciones a diputados de 1977 o, simplemente, que formaran parte de éstas. Hubo relativamente pocos artistas candidatos en las listas del PCE en comparación con lo que se esperaba, según *El País*: “en las listas de candidatos del PCE se echa de menos la presencia de artistas, que algunos rumores daban por seguro participarían en las elecciones” (Anónimo a, 1977, s.p.).

13. El caso paradigmático en la memoria colectiva del poeta exiliado que se convirtió en diputado por Cádiz en 1977 quizás sea Rafael Alberti.
14. Pero también recibieron propuestas de su partido otros poetas, entre ellos muchos ex presos, en general para representar su lugar de origen o de residencia, donde eran conocidos por el pueblo. Así, no hay que olvidar que Gabriel Celaya, que pasó por el campo de concentración franquista de Palencia en julio de 1937 –aunque muy poco tiempo gracias a influencias familiares–, fue candidato por el PCE en Guipúzcoa (Ángulo, 1977). Manuel Vázquez Montalbán, que no había publicado todavía sus poemas de la cárcel en aquel entonces, pero que realizaría una crítica importante de este periodo en sus artículos –reunidos más tarde en *Crónica sentimental de la Transición*–, se presentó en Barcelona en las listas del PSUC (*Partit Socialista Unificat de Catalunya*), como lo relata *El País* (Quinta, 1977; 1). José Luis Gallego, por su parte, recibió una propuesta para estar en la lista del PCE por Madrid, según el testimonio de su hija, aunque la rechazó, como ahora veremos. Finalmente, Marcos Ana llegó a encabezar la lista del PCE en Burgos, como lo dio a conocer *El País* del 16 de abril de 1977: lo hizo como símbolo memorial de los presos políticos del Penal de Burgos, ya que él no era en absoluto originario de allí.
15. Hay que señalar que la relación con el Partido tenía mucho que ver con las propuestas para ser diputado y el sitio asignado en la lista. De hecho, podemos recordar el caso extremo de Cristóbal Vega Álvarez, anarquista de la C.N.T. que, al no ser un partido político sino una confederación, rechazaba participar incluso en elecciones sindicales: a pesar de la campaña internacional que se hizo a favor de su amnistía a principios de los años 1960, no se interesó demasiado, lógicamente, por las elecciones de 1977 una vez en libertad. Entre los demás poetas, aparte de Alberti que no era un expreso sino un exiliado, solo Marcos Ana encabezó una lista electoral. Y éste precisamente tenía un papel de primer plano en el PCE: formaba parte de la sección represión, amnistía y solidaridad de *Mundo Obrero* (Ana, 2007; 342), viajó con pasaporte de refugiado político y amparo del Partido (Ana, 2007; 212-213).
16. En cambio, Carlos Álvarez solo participó en la campaña con recitales y mítines para el PCE (en Segovia, Salamanca y varios lugares de Andalucía, como en San Roque, junto con Alberti) como lo subraya en un correo electrónico del 22 de mayo de 2012:

A mí nunca me propusieron figurar en las listas de candidatos, y si lo hubieran hecho habría sido para ocupar un puesto testimonial al final de la lista, porque era un elemento bastante crítico en general más que con la política, con los procedimientos del Partido. Tampoco di nunca muestras de tener un gran interés por el medro.

17. En efecto, este poeta ya se había mostrado crítico durante el franquismo a propósito de la distancia entre el partido y los militantes de base según su amigo el escritor Jesús Felipe Martínez que cuenta, en su autobiografía, cómo recordó, tras la muerte de Franco y una reunión fracasada organizada por el Partido entre la Junta democrática y unos docentes, un “particular teorema formulado pocos años antes por Carlos Álvarez: el área del Partido es la base partida por la altura” (Martínez Sánchez, 2013; 417).
18. Igualmente, Julián Andúgar (poeta y expreso, sin que tengamos constancia de poemas escritos dentro de la cárcel) fue elegido senador del PSOE mientras que la socialista Ángeles García-Madrid pareció quedarse fuera de las listas.
19. Aparte de la relación con el PCE, también pesaron entre los poetas –y los artistas e intelectuales en general– los miedos y las reticencias personales frente al juego electoral. En el debate sobre las elecciones generales y la nueva democracia, se plantearon si “ser o no ser diputado”, al igual que buena parte de la población se preguntaba si iba a votar o no. Aunque a estos poetas se les propusiera figurar en la lista, no siempre aceptaban sin reparos por varias razones. Muchas veces, eran políticos en el primer sentido de la palabra, y no hombres de poderes, mítines y ambiciones. Es lo que cuenta Marcos Ana en su autobiografía *Decidme como es un árbol* acerca de la propuesta que se les hizo a Alberti y a él mismo:

Un día, a finales de 1976 o principios de 1977, me llamó a París muy preocupado. -Figúrate qué disparate, quieren que me presente a diputado por Cádiz. - Lo sé, Manolo Azcárate me ha llamado a mí también para proponerme encabezar la lista de diputados por Burgos. Yo no soy burgalés sino salmantino, pero me proponen como un símbolo de tantos y tantos compañeros que dejaron su vida o su libertad en aquel triste penal. Y aunque estoy convencido de que en esa provincia no tengo ninguna posibilidad de salir, he aceptado y tú debes hacer lo mismo. Además tú “eres Rafael Alberti y gaditano” y saldrás elegido sin duda alguna. No lo debes dudar, tienes que comprender la importancia que para nosotros tiene esta primera legislatura (Ana, 2007; 337).
20. Por otra parte, no era una decisión fácil frente a una familia que había sufrido la represión del marido o del hijo durante años o incluso decenios. Fue el caso de José Luis Gallego, que cedió a las presiones y al miedo de su

mujer por primera vez. Después de ser liberado, volvió a ser detenido en la clandestinidad en 1943, fue condenado a muerte, la sentencia conmutada luego a 30 años, y salió en 1960. En medio de la inestabilidad de estas elecciones, tres años antes de su muerte, José Luis Gallego renunció a lo que hubiera podido ser para él una revancha, o al menos una sublimación política de su sufrimiento, como lo contó su hija, la traductora María Teresa Gallego Urrutia, en una entrevista de abril de 2011:

cuando las elecciones generales después en la Transición, a mi padre le propusieron en el Partido que fuera en la lista de [candidatos]. [...] Y no, es que mi madre está muy amargada y dice ‘José Luis, no te presentes, porque eso va a terminar mal... y todos a la cárcel [...] y no lo puedo soportar otra vez’. Entonces mi padre, dijo ‘bueno, de acuerdo’. Si yo hubiera tenido entonces dos dedos de frente –pero ya era mujer casada y madre de familia– bueno, si hubiera tenido mejor cabeza de la que tenía entonces, tenía que haberle dicho ‘no, mamá, lo siento, te callas. Papá, te presentas’. Porque para él hubiera sido una compensación.

21. En este sentido, también podemos recordar la experiencia de Clemente Sánchez, que escribió algunos poemas en la cárcel, que algunos críticos literarios clasificarían como “de circunstancia”. El PCE le propuso organizar la “agrupación local” que desembocaría en una lista de siete para junio de 1977, mientras entre los habitantes del pueblo (incluso los que antes no le dirigían la palabra), algunos le incitaban a presentarse a alcalde. En su caso, su deseo de cerrar el círculo de la libertad fue más fuerte que los miedos de su mujer, a raíz de la enfermedad de éste: “Lo que esperaba, deseaba y temía llegó: el mensaje del Partido pidiéndome que organizara la agrupación local. [...] Era una lucha interna entre querer y no poder. Por si fuera poco tropecé con otro escollo no menos importante: mi esposa, cargada de razón, trató de disuadirme [...]. Pero si, después de cuarenta años de espera, me hubiera encerrado en casa y marginado en la lucha por la libertad, se habría desgarrado una parte vital de mi propio ser” (Sánchez, 2003; 238-239). Además, recuerda cómo nadie se atrevía a entrar en el mitin de la campaña electoral los diez primeros minutos, por temor a que se enteraran el amo y el pueblo de su interés por el comunismo (Sánchez, 2003; 242).
22. Más allá de estos miedos, también hubo entre algunos poetas ex presos mayor escepticismo todavía acerca del llamado “juego electoral”. Antes de las elecciones y, sobre todo antes de la legalización del PCE, en lo que atañe a estos poetas, imperaba un rechazo global de la restauración monárquica, y Juan Carlos era muy impopular, como lo recuerda el cartel satírico

del CISE de 1976 en que el naípe se divide entre el rey de 1976 y el sello de Franco de 1936 (Ana, 2007; 367). Además, en medio del gran entusiasmo que conllevaban estas primeras elecciones de 1977, algunos poetas se mostraron más escépticos que otros y, a veces, lúcidos sobre el presente y el porvenir de la democracia. Alfonso Sastre, por ejemplo, autor de la *Balada de Carabanchel*, fue el único de ellos en llamar la atención sobre el problema de la amnistía no resuelta con anterioridad a las elecciones (lo que privaba a los presos políticos de voz electoral, entre otros problemas) y sobre la no legalización de pequeños partidos de izquierda –en su caso, hablaba desde el País Vasco y la izquierda *abertzale*– frente al PCE que sí aceptó, como los demás partidos, la monarquía para ser legalizado. En efecto, Sastre declaró públicamente en *El País*, poco antes de las elecciones y mientras su mujer, Eva Forest, seguía encarcelada en Yeserías hasta el 1 de junio:

Personalmente opino que si no hay amnistía total y legalización de todos los partidos sería inmoral participar en el juego electoral. Por encima de estos temas está el gran tema de la unidad de la izquierda (Anónimo b, 1977).

### **3. ¿Desilusión frente al consenso y el olvido transicional?**

23. Tras las elecciones del 15 de junio de 1977, la vida diaria de los poetas ex presos no cambió verdaderamente. Siguieron siendo, como todos los republicanos, los vencidos de Franco y, en adelante, también serían los vencidos de la democracia, al no recibir su sufrimiento ningún tipo de reconocimiento social o mediático. Además, esas elecciones esperadas con tanta ilusión por el pueblo español, tuvieron una importancia relativa para los militantes antifranquistas. Para los comunistas, primero, los resultados fueron claramente decepcionantes: el PCE, partido destacado entre los sectores antifranquistas y en especial para los ex presos con largas condenas, solo alcanzó un 9,4% de los votos. Muchos militantes, como hemos señalado, no podían votar todavía, y otros muchos se sintieron defraudados por la transformación política del Partido a cambio de la legalización. El único poeta candidato que salió elegido fue Rafael Alberti, pero nunca estuvo encarcelado. Marcos Ana perdió las elecciones en Burgos, donde la población era bastante conservadora. Obtuvo 4.802 votos, el 2,5 %, según *El País* del 18 de junio de 1977 (Aznar Soler, 2003; 450).

24. Para muchos de ellos, por tanto, la legalización del partido, el 9 de abril de 1977, parece haber sido más simbólica incluso que las propias elecciones. Podemos preguntarnos, sin embargo, si, para ellos, representó el “principio del fin” (Ana, 2007; 368) en su doble sentido, o “la primera victoria de la Transición” (Ana, 2007; 374). La autobiografía de Marcos Ana termina justamente con la legalización del PCE, lo que pone de relieve que, para él, este acontecimiento representó la verdadera bisagra entre franquismo y democracia, “el nudo gordiano de la transición” (Ana, 2007; 371). Casi silencia la polémica interna en el PCE frente a lo que costó la legalización al Partido, a saber el abandono de la República.

25. Otro acontecimiento, posterior a éste, cobró más importancia para estos poetas y para los (ex)presos en general que las primeras elecciones: la amnistía del 15 de octubre de 1977. Era el derecho por el que todos habían luchado, esperado, e incluso sobrevivido en la cárcel. Marcos Ana, en particular, lo hizo desde sus primeros poemas, en los años 1950, como en este “Romance por la amnistía”:

que toda esta geografía  
de tierra indomable sea  
una pancarta extendida,  
una sola voz gritando  
sobre la mar: ¡amnistía!  
¡Las puertas de par en par!  
¡Los presos fuera: a la vida!  
¡Que les devuelvan sus alas  
que las sombras asesinan!  
¡Basta de cadenas, basta!  
¡Que España entera lo diga!  
¡Contra los muros los “vientos  
del pueblo” por la amnistía! (Ana, 2011; 54).

26. Otros poetas del grupo literario “La Aldaba” en el Penal de Burgos, también escribieron versos a favor de la amnistía y de la Reconciliación Nacional reivindicada por el PCE. Fue el caso de Luis Alberto Quesada en “Romancillo”: “¡Ay! ¡Quién tuviera la llave!/ ¡Quién pudiera abrir la puerta...!” (Quesada, 1963; 100). Las últimas luchas del CISE también consistieron en “denunciar la represión” que seguía, y “exigir, como una prueba de voluntad democrática, la inmediata amnistía para que los presos y exiliados políticos pudieran regresar cuanto antes a sus casas” (Ana, 2007; 372).

27. Pero esta amnistía tan anhelada también sería un arma de doble filo, ya que al amnistiar a los verdugos de sus crímenes, se impedía el proceso de

reconocimiento del sufrimiento de sus víctimas y se iniciaba un largo olvido de su memoria, de la que formaban parte los poemarios creados en las cárceles franquistas.

28. Con el “boom” de la publicación de 1977, se podría haber abierto un camino para la difusión de las obras clandestinas de las cárceles. Pero los años 1980 serían los años del olvido mediante la liberación de los cuerpos, de las mentes y de las costumbres; no los de los homenajes y de los relatos testimoniales. En plena Era del Testigo<sup>3</sup>, las víctimas españolas se callaban, para no aguar la fiesta y no perder las migajas democráticas adquiridas. Después de las elecciones, se publicaron algunos poemarios más, pero muy pocos. La poesía de la cárcel dejó paso a otro tipo de publicaciones. José María Balcells, el autor de la antología de 1976, no volvió a interesarse por el tema, sea de manera voluntaria, sea por adaptación a los nuevos gustos literarios.
29. Rafael Rodríguez Albert dio a luz una composición musical en 1978 – fue su última composición y fue estrenada después de su muerte en 1981– a partir de “Nana” de *Voz última* de José Luis Gallego (Gallego, 1980; 137-138), de la que éste último no disfrutaría tampoco, ya que fue estrenada póstumamente para ambos artistas en 1981. Cerró una serie de homenajes al poeta fallecido en 1980, como la publicación póstuma de su obra de condenado a muerte, *Voz última*, que no recibió la difusión debida. Se hicieron otras publicaciones tardías para compensar esta falta de reconocimiento político y público, pero en editoriales marginales y para un círculo de lectores reducido y ya informado. Se publicaron los poemas de la cárcel de Diego San José, *La Musa encadenada*, como apéndice de su autobiografía en 1988, como si se tratara de una simple ilustración del relato en prosa (San José, 1988; 257-290). Los poemas del poeta y antiguo alcalde socialista de la República, Santiago Sánchez Mora, se publicaron como anexo de una colección gallega para investigadores y gracias a su hijo en 1986 (Sánchez Mora, 1986). Las carceleras del poeta Eliodoro Puche se desconocerían durante años, y serían difundidas poco a poco por descendientes y admiradores (Puche, 1983; 221-235).

3 Época iniciada en la década de los sesenta, con el juicio a Eichmann, en que se empiezan a enjuiciar a los responsables nazis por el genocidio judío y a escuchar a sus víctimas. Véase Wieviorka, 1998.

30. Hubo que esperar el resurgimiento de la memoria histórica con la generación de los nietos en los años dos mil para que se empezara a difundir estas obras más allá del ámbito familiar, y que se publicaran otras más. Clemente Sánchez, por ejemplo, terminó sus memorias en la primavera de 1980, pero éstas se publicaron solo en 2003, con algunos poemas suyos insertados (Sánchez, 2003; 246). La biografía de Carlota O'Neill, ampliada en 1971 en México, quedó inédita en España hasta 2003, cuando Oberón la publicó junto con la *Romanza de las rejas*, insertada al final; y se realizó una segunda edición de las memorias de Ángeles García-Madrid ese mismo año (García-Madrid, 2007). También se publicaron en ese periodo los poemas de cárcel de los ex presos de segunda generación, Vidal de Nicolás (Bilbao Fullaondo, 2001; 79-91), y Manuel Vázquez Montalbán, dentro de su *Poesía completa* póstuma (Vázquez Montalbán, 2003; 331). Muchos de estos poemas fueron publicados después de la muerte de su autor, y otros muchos quedaron inéditos hasta hoy, como es el caso de casi toda la producción de José Luis Gallego. La cosecha de la democracia vino tarde.
31. Finalmente, hay que destacar un balance aún más crítico en algunos aspectos y un descenso del entusiasmo frente al acontecimiento electoral de 1977 para muchos de estos poetas. Primero, como todos los ex presos del franquismo, se enfrentaron a una imposible reinserción social tras la criminalización y el largo aislamiento impuesto, a pesar de indultos y amnistías. José Luis Gallego falleció en 1980, sin ninguna nueva ilusión hasta su muerte. Sobrevivió redactando las tramas de las publicidades de Pleximar, y haciendo traducciones para EDAF o el Reader Digest. Se publicó de manera póstuma en 1983 el conjunto *Prometeo XX y Prometeo Liberado* (cuya segunda parte fue escrita entre 1961 y 1968, una vez en libertad). En ese poemario, da una visión muy desengañada tras su liberación condicional, que no acarreó muchos cambios para él ya que, como hemos visto, ya se sentía cansado como para involucrarse en la democracia y ya no escribió más:

Con una dura rabia concentrada  
("porque esto  
no es la libertad,  
ni cristo que lo fundó"),  
lucha contra  
cuanto rodéale:  
su familia y sus amigos;  
los -estúpidos- guiones comerciales de radio que fabrica [...] (Gallego, 1983;

73).

32. En el prólogo del libro, Andrés García-Madrid comenta que la poesía de los últimos años de Gallego “agujerea con dureza las acartonadas tramas de la sociedad” y “se impregna de amargura”:

Amargura que, por otra parte, se adentra en el alma del poeta, impotente ante lo que observa, y lo que es más grave, desprovisto de la esperanza que tanto tiempo le tuvo lleno de ilusiones en las mazmorras. El mundo se le viene abajo; lo que le circunda, le agria; el amor, se le desmorona; y la vida carece de sentido en esa libertad que conoce. Todo ello se plasma en versos secos, concisos, inquietantes, que le dejan a uno frío y le incitan a la reflexión (Gallego, 1983, s.p.).

33. Asimismo, existe cierto desencanto frente a la democracia por parte de algunos de estos poetas. Marcos Ana, al final de su autobiografía, se muestra moderado con el proceso de la Transición (también debido a su compromiso todavía vigente con el PCE), aunque plantea ciertos problemas que supusieron las concesiones:

Todavía se sigue teorizando sobre si la Transición fue proporcional a la lucha y al sacrificio, al precio que pagamos en prisión y sangre para poner fin a la Dictadura. Sin duda alguna no lo fue. Ni a la justicia histórica. Ni a la gran esperanza legal y democrática de restaurar la República. Pero la política es el arte de lo posible y en definitiva de la relación de fuerzas que exista en un momento determinado. La Historia nos seguirá juzgando (Ana, 2007; 373).

34. Sin embargo, el poeta Carlos Álvarez se muestra mucho más crítico frente a estos problemas cuando explica su decepción tras las elecciones y subraya unas causas, algunas internas a su Partido, en un correo electrónico del 22 de mayo:

Nos decepcionó profundamente el resultado, al que en parte creo que contribuyó la dirección ocupando puestos de candidatos que deberían haber sido para personas conocidas en sus provincias, no a miembros del comité ejecutivo que eran desconocidos para quienes no fueran militantes. De todas maneras, creo que la respuesta popular al heroísmo desplegado por el P. C. durante el franquismo fue bastante pobre. El PSOE tuvo todo el apoyo económico de Alemania: se cambió el oro de Moscú por el wagneriano oro del Rin. Queríamos una democracia auténtica, no al servicio de los Estados Unidos y la continuidad. No luchábamos para que hubiera ahora lo que hay. Ni mucho menos. En el Partido Comunista, la parte más combativa de Izquierda Unida, hay ahora un examen de conciencia...

35. La Constitución de 1978 fijó ya permanentemente las concesiones políticas que estos poetas y el PCE consideraban provisionales en el tenso contexto de la Transición, lo que fue, para muchos, una decepción. No restableció los valores por los que lucharon como antifranquistas durante

cuarenta años: éste es el desfase entre la democracia soñada en la cárcel y la democracia real, ideada por el parlamento de UCD y PSOE, y respaldada por las democracias occidentales. También hubo un desfase generacional en alguna medida, como lo subraya Clemente Sánchez en su autobiografía, cuando explica que llegó a cansarse de luchar con “los nuevos camaradas [que] no entendían de responsabilidad, ni de disciplina, ni siquiera de puntualidad” (Sánchez, 2003; 243).

36. Precisamente, parece que los poetas más jóvenes –Carlos Álvarez o Alfonso Sastre, con su reticencia ya anterior a las elecciones de 1977– han sido los más desengañados, desde muy pronto, porque eran los más idealistas y más críticos con el ejecutivo del Partido, los que habían sido presos del Tribunal de Orden Público y no presos de guerra, y acababan de salir de la cárcel con mucha esperanza. El tercer poema de *Balada de Carabanchel* de Sastre es una despedida a Santiago Carrillo ya en la Navidad de 1974:

Camarada Santiago  
heme ya aquí  
fuera de tu partido  
qué le vamos a hacer  
no he podido más  
Soy comunista  
Roto el pelo formal  
que me unía a vosotros  
[...] cada vez más extraño  
a vuestra línea (¿así se dice?).

37. Este rechazo prefigura lo que va a pasar en la Transición a mayor escala tras la legalización del PCE y las elecciones. Pero este poema también sirve para reivindicar su apego a los militantes de base, que resuelve esta paradoja:

encarcelados  
guerrilleros  
clandestinos  
camaradas oscuros [...].  
Me voy pero me quedo con vosotros (Sastre, 1976; 13-15).

38. Así, vemos que, al salir de la cárcel, los poetas que habían escrito entre las rejas empezaron a publicar sus poemarios, con un incremento particular al acercarse las elecciones de 1977. La participación política en estas elecciones llegó como una recompensa, una compensación añadida al reconocimiento literario limitado, que no todos los poetas pudieron disfrutar de igual forma, muchas veces por relaciones familiares o con el Partido. La

relativa distanciaci3n –m3s o menos temprana– por parte de muchos poetas, frente el desaf3o de las elecciones de 1977, y la mayor importancia que representaba la legalizaci3n de su partido o la amnist3a para ellos, explica en parte su decepci3n, frente al modelo democr3tico elegido, m3s que con el proceso electoral.

39. Desde entonces, los poetas m3s j3venes, como 3ngeles Garc3a-Madrid, Carlos 3lvarez y Alfonso Sastre, no han dejado de luchar por su concepci3n de la democracia. Podemos recordar el recital a las Trece Rosas de 3ngeles Garc3a-Madrid en el homenaje en el Cementerio del Este de Madrid el 14 de abril de 2012, con 94 a3os. Marcos Ana sigui3 denunciando las dictaduras, manifest3ndose por la Rep3blica cada 14 de abril y 1 de mayo, particip3 en las elecciones de 1982 y en el movimiento ciudadano indignado del 15 de mayo de 2011 en Madrid, y public3 su “Carta urgente a la juventud del mundo” en el poemario surgido del movimiento, *Esto no rima*, prologado por Isaac Rosa (Aparicio, 2012; 117-119). Las nuevas generaciones de cantantes (de rock sobre todo), siguiendo los pasos de Extremoduro con “Te juzgar3n solo por tus errores” (en *Rock Transgresivo 1989-94*), se interesan de nuevo por sus poemas y su experiencia, entre ellos, Poncho K con “El ojo en el ladrillo” (2010) y Yeska con “Dorando las olas” (2011). Y Alfonso Sastre, al que Telesforo Monz3n otorg3 una nacionalidad vasca simb3lica durante una huelga de hambre en Bayona en 1977, sigui3 comprometi3ndose desde la izquierda *abertzale* en el Pa3 Vasco, con Iniciativa Internacionalista para las elecciones europeas de 2009, por ejemplo.

## Bibliograf3a

---

An3nimo a, “El PCE hace p3blicas sus primeras listas electorales”, in *El Pa3s*, 22-II-1977, <https://tinyurl.com/ykdm9mfn> [consultado el 20/04/2023].

An3nimo b, “Alfonso Sastre, por la unidad de la izquierda”, in *El Pa3s*, 29-IV-1977, <https://tinyurl.com/y4nm4uzf> [consultado el 20/04/2023].

3LVAREZ Carlos, *La campana y el martillo pagan al caballo blanco*, Madrid, Ayuso, 1977.

\_\_\_\_\_, *Escrito en las paredes. Papeles encontrados por un preso*, Paris, Editions de la Librairie du Globe, 1967.

ANA, Marcos, *Poemas de la prisión y la vida*, Barcelona, Umbriel, 2011.

\_\_\_\_\_, *Decidme cómo es un árbol*, Barcelona, Umbriel, 2007.

\_\_\_\_\_, *Las soledades del muro*, Madrid, Akal, 1977.

ÁNGULO Javier, “Las fuerzas políticas vascas listas electorales”, in *El País*, 6-V-1977, <https://tinyurl.com/5n8mf8ma> [consultado el 20/04/2023].

APARICIO Abel, *Esto no rima. Antología de poesía indignada*, Jerez de la Frontera, Origami, 2012.

AZNAR SOLER, Manuel, “Marcos Ana, un poeta en el penal de Burgos”, in *Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo*, SOBREQUÉS, Jaume, MOLINERO, Carme et SALA, Mercé (dir.), Barcelona, Crítica, 2003, p. 445-467.

BALCELLS José María, *Poesía castellana de cárcel: antología*, Barcelona, Dirosa, 1976.

BILBAO FULLAONDO Josu, *Vidal de Nicolás. Escritos, poemas y vivencias*, Barakaldo, Ediciones de Librería San Antonio, 2001.

C. CÁRDENAS José, “Carlos Álvarez: escrito en las paredes... y cantado en los discos”, in *Música y poesía*, 6-VI-2011, <http://cancionypoema.blogspot.fr/2011/06/carlos-alvarez.html> [consultado el 20/04/2023].

DUCELLIER Aurore, *Les voix résilientes. La poésie carcérale sous le premier franquisme*, Thèse, Études Ibériques, Université de la Sorbonne Nouvelle, Département EILA, 18 juin 2016, 2 vol., 1089 p (dactyl.).

GALLEGO José Luis, *Voz última* (1946), Madrid, Ayuso, 1980.

\_\_\_\_\_, *Prometeo XX*, Barcelona, Saturno, 1970.

GARCÍA-MADRID Ángeles, *Al quiebro de mis espinas (poemas desde la cárcel)*, Bilbao, Comunicación Literaria de Autores, 1977.

GÓMEZ Antonio, *Tantas vidas, tantas luchas. Club de Amigos de la Unesco de Madrid (CAUM) 1961-2001*, Madrid, CAUM, 2012.

GONZÁLEZ LUCINI Fernando, *Veinte años de canción en España (1963-1983)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1987.

GOZALO Miguel Ángel, “Dos atentados en Francia relacionados con la situación en el País Vasco”, in *ABC*, 7-VI-1975, p. 25.

HERNÁNDEZ Miguel, *Cancionero y Romancero de Ausencias*, in *Antología poética*, Madrid, Austral, Espasa Calpe, 2009, p. 271-321.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ Jesús Felipe, *Retrato con fondo rojo*, Madrid, Caballo de Troya, 2013.

O’NEILL Carlota, *Romanza de las rejas*, México, Costa-Amic, 1977.

\_\_\_\_\_, *Romanza de las rejas*, México, Castalia, 1964.

PUCHE Eliodoro, “Carceleras (1939-42)”, in *Antología general*, Murcia, Editora Regional, 1983, p. 221-235.

QUESADA Luis Alberto, *Muro y alba*, in *España a tres voces*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1963.

QUINTA Alfons, “El PSUC presentó sus candidatos para las elecciones”, in *El País*, 9-III-1977, <https://tinyurl.com/4h24an38> [consultado el 20/04/2023].

SAN JOSÉ Diego, *De cárcel en cárcel*, A Coruña, Do Castro, 1988.

SÁNCHEZ Clemente, *En las cárceles de Franco*, Madrid, Oberón, 2003.

SÁNCHEZ MORA Santiago, *Poemas de la prisión (1936-1941)*, Cáceres, Institución cultural “El Brocense”, 1986.

A. DUCELLIER, «De las cárceles de Franco al desencanto...»

SASTRE Alfonso, *Balada de Carabanchel y otros poemas celulares*, París, Ruedo Ibérico, 1976.

VEGA ÁLVAREZ Cristóbal, *La Libertad encadenada*, Choisy-le-Roi, Imprimerie del Gondoles, 1986.

\_\_\_\_\_, *Con Andalucía en el alma*, Choisy-le-Roi, Imprimerie del Gondoles, 1981.

\_\_\_\_\_, *El barco varado*, Montevideo, Edición del Núcleo en Uruguay de la C.N.T. en el Exilio – A. I. T, 1960.

VÁZQUEZ MONTALBÁN Manuel, *Poesía completa, Memoria y deseo, 1963-2003*, Barcelona, Península, 2008.

WIEVIORKA Annette, *L'Ère du témoin*, Paris, Plon, 1998.